



Biografía

ALBORNO, PABLO (1877 - 1958)

Estudió dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios en Montevideo, Uruguay. En esa ciudad recibió en 1887, con escasos diez años, su primer Diploma de Honor como pintor, y ese mismo año regresó a Paraguay.

Obtuvo una beca en 1903 para proseguir estudios en la Real Academia de Artes de Roma. Ahí exhibió algunas obras en la Exposición Internacional que se realizó en la capital italiana.

La fundación de la Academia de Bellas Artes fue uno de sus logros principales con Juan A. Samudio.

Sus obras tienen un amplio registro, que van desde las pinturas clásicas, hasta los paisajes impresionistas con plenitud de colores y frescuras. Las mismas se encuentran en colecciones privadas y en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Alborno forma con Samudio, Holdenjara, Julián de la Herrería y Modesto Delgado Rodas el catálogo de la primera exposición de artistas paraguayos en Buenos Aires (1933).

Participó también en la exposición del Centenario de la Independencia Argentina, en 1910, donde obtuvo Medalla de Bronce por su "Partida de dados".

En sus últimos tiempos se dedicó más al paisaje.

Durante muchos años fue profesor de dibujo en instituciones públicas y privadas.

(Fuente: "DICCIONARIO DE LAS ARTES VISUALES DEL PARAGUAY" de [LISANDRO CARDOZO](#), editado con los auspicios del FONDEC (FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES), Asunción-Paraguay 2005).

PABLO ALBORNO : Nació en Asunción en 1875; fueron sus padres Santiago Alborno, italiano, y Asunción Alfaro, paraguaya. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo, y tomó también clases de violín con profesores particulares. A su regreso tomó clases de pintura con el artista italiano Guido Boggiani. De esta época son los retratos del presidente JA Ecurra y del Dr. Benjamín Aceval, así como paisajes; la bahía de Asunción y la Chacarita, por ej. En 1903 ganó una beca para estudiar en Europa; ingresó en la Real Academia de Roma y pasó luego a Florencia y Venecia. Produjo numerosos cuadros, reproduciendo en algunos casos, obras de genios del Renacimiento, Tiziano y Tintoretto. A fines de 1908 volvió al país y realizó con sus compañeros de beca, la exposición Pensionados de Europa.

Ese año 1909, fundó con Samudio la Academia de Bellas Artes, de la que fue Director y docente. En 1910 participó de la Exposición internacional del centenario de la Independencia argentina; su cuadro Partida a las cartas, obtuvo diploma de honor y medalla de plata, galardones de singular mérito dada la categoría de los expositores. Y siguió pintando; en 1911 y con motivo del centenario de nuestra independencia, a instancias de Manuel Domínguez y Arsenio López Decoud, se le encomendó la realización de la iconografía de los próceres de la Independencia. De ese emprendimiento resultaron los retratos de F Yegros, JGR de Francia, PJ Caballero, VI Iturbe, F de la Mora, M José Troche, A Tomás Yegros y M Antonio Molas. Pintó también los retratos de varios pro-hombres de la Gran Epopeya para la galería del Ministerio de Guerra y Marina: el ex Vice Presidente DF Sánchez; el ex canciller José Berges, los generales B. Caballero, JE Díaz, FI Resquín y E Aquino, el coronel F Toledo y el Cap. de Navío PI Meza.

Alborno realizó importantes estudios y publicaciones sobre el origen de la raza tupí-guaraní y su idioma, sus semejanzas con la lengua egipcia, con múltiples ilustraciones. Asimismo, realizó publicaciones sobre ARTE COLONIAL HISPANO-GUARANI, ARTE JESUÍTICO EN LAS MISIONES. Tuvo activa participación en la fundación del Museo

Arqueológico y Etnográfico, de la Sociedad Científica del Paraguay, con el patrocinio del Dr. Andrés Barbero.

De sus pinturas mencionamos, LAPACHOS EN FLOR, PIRARETÁ, LA PRIMAVERA, TEJEDORA DE ÑANDUTÍ, LAS GALOPERAS; EL RETRATO DE FERNANDO CENTURIÓN; DE LA VIRGEN DE CAACUPÉ.

Falleció en 1958. Casado con María Elisa Weyer, es su hijo entre otros, Pablo Alborno Weyer, actual Director de la Escuela de Bellas Artes.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

PABLO ALBORNO : Retratista y paisajista de fuste. Nació en Asunción el 7 de junio de 1875, hijo del italiano Santiago Alborno y de la paraguaya Asunción Alfaro. Está considerado como uno de los principales retratistas y paisajistas de la historia de la pictórica paraguaya.

Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo y tomó clases de violín con profesores particulares. De regreso al país tomó clases de pintura con el artista italiano GUIDO BOGGIANI. De esta época datan los retratos del presidente J. A. ESCURRA y del Dr. BENJAMÍN ACEVAL, y sus primeros paisajes sobre la bahía de Asunción y el populoso y ribereño barrio asunceno de la Chacarita.

En 1903 ganó una beca para proseguir estudios en Europa. Ingresó en la Real Academia de Roma, pasando luego a Florencia y a Venecia. Por entonces, produjo numerosos cuadros entre los que se cuentan reproducciones recreadas de obras de grandes artistas del Renacimiento, tal el caso de Tiziano y Tintoretto.

A fines de 1908 regresó al Paraguay y realizó, junto con sus compañeros de beca, la exposición "PENSIONADOS DE EUROPA". En 1909 fundó con JUAN A. SAMUDÍO la ACADEMIA DE BELLAS ARTES de la que fue director y profesor.

En 1910 participó de la Exposición Internacional conmemorativa del centenario de la independencia argentina. En ella, su cuadro "PARTIDA A LAS CARTAS" obtuvo diploma de honor y medalla de plata.

En 1911, con motivo del centenario de la independencia paraguaya, a instancias de Manuel Domínguez y Arsenio López Decoud se le encomendó la realización de la iconografía de los "PRÓCERES DE MAYO". Así surgieron los retratos de los principales dirigentes que dieron al Paraguay su independencia del yugo español. Pintó también los retratos de varios prohombres de la Guerra del '64 al '70, que enfrentó al Paraguay contra la Triple Alianza.

Como investigador, realizó importantes estudios y publicaciones acerca del ORIGEN DE LAS ETNIAS TUPÍ-GUARANÍ Y SU IDIOMA, sus semejanzas con la lengua egipcia, profusamente ilustrados.

Realizó asimismo publicaciones sobre ARTE COLONIAL HISPANO-GUARANÍ y ARTE JESUÍTICO EN LAS MISIONES.

Tuvo activa participación en la fundación del MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO y de la SOCIEDAD CIENTÍFICA DEL PARAGUAY.

A más de las citadas antes, son dignas de mencionar, entre sus pinturas su serie de "LAPACHOS EN FLOR", "LA PRIMAVERA", "LA MUJER DE LA SOMBRILLA ROJA", una serie de "PAISAJES", "CABEZA DE VIEJO", "TEJEDORA DE ÑANDUTÍ", "LAS GALOPERAS", el retrato de "FERNANDO CENTURIÓN", "LA VIRGEN DE CAACUPÉ".

Casado con María Elisa Weyer, dejó descendencia. Falleció en Asunción el 11 de enero de 1958.

Fuente: [FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO](#). Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

ALBORNO, PABLO (1875-1958)

Estudió inicialmente en la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo, donde ingresó niño aún; en 1886 obtuvo ya una

mención en pintura. Regresó al Paraguay donde durante bastantes años realizó trabajos de decoración en edificios y como escenógrafo, sin abandonar del todo la pintura de caballete, animado siempre del deseo de perfeccionarse. Hay indicios de que tomó lecciones con el artista italiano visitante, Guido Boggiani, y con el profesor DA PONTE. En 1903 ganó una beca oficial para estudiar en Europa. Viajó a Italia e ingresó en la Real Academia de Roma. En 1908 pasó a Florencia y a Venecia, donde trabajó con acreditados maestros.

En 1909 volvió al país, y realizó junto con sus compañeros de beca JUAN A. SAMUDIO, y FRANCISCO ALMEIDA, la exposición "PENSIONADOS A EUROPA" que puede considerarse como la primera de profesionales en el medio; y poco después fundó junto con Samudio una Academia de Bellas Artes, segunda con ese nombre en el país (1); de carácter privado, también, pero ya con un programa académico. En esa misma Academia funcionó la primera exposición permanente de arte, formada por cuadros de Albornó y de Samudio. La academia, que fue inaugurada con asistencia del Presidente de la República, funcionó varios años. Luego se disolvió. Samudio pasó a enseñar en el Gimnasio Paraguayo, y Albornó a ejercer la docencia en colegios oficiales, aunque siguió pintando prácticamente hasta sus últimos días. En 1957 el Ministerio de Educación y Culto auspició una retrospectiva de su obra de medio siglo.

EXPOSICIONES (2) : Individuales: Asunción,- 1925 / Asunción, 1927 / Asunción, (retrospectiva) 1957

COLECTIVAS: Roma, 1905 y 1906 / Asunción, 1909 / Buenos Aires (Exposición Centenario Argentino) 1910 / Asunción (Salón Nacional) 1918 / Rio de Janeiro (Exposición Centenario) 1924 / Baltimore (Exposición Continental) 1931 / Asunción (Primer Salón de Primavera) 1933 Buenos Aires (colectiva de arte paraguayo) 1933 / San Pablo (III Bienal) 1953 / San Pablo (Retrospectiva de arte paraguayo) 1956

RECOMPENSA : MEDALLA DE BRONCE en la Exposición del Centenario Argentino (1910) por su obra PARTIDA DE CARTAS, pintada en Venecia en 1908.

OBRAS EN MUSEOS:

Museo Nacional de Bellas Artes:

Nº 55.- PAISAJE. VENECIANO, óleo sobre tela, 0.80 x 0.70

Nº 56.- PAISAJE DE ANTICOLI, óleo sobre tela, 0.80 x 0.70

Nº 57.- CABEZA DE VIEJO, óleo sobre tela, 0.47 x 0.57

UBICACION:PABLO ALBORNÓ puede ser considerado como el decano de nuestros pintores profesionales modernos, y, cronológicamente, el sucesor más cercano de los artistas del período carolino y de la postguerra del 70. Paisajes suyos como los realizados en Venecia (uno figura en nuestro Museo de Bellas Artes) son testimonio de una auténtica sensibilidad y de buen oficio así como de su formación en el academismo pos impresionista.

La falta de una tradición artística local, así como los problemas que el medio planteaba al artista, (entre otros, la ausencia de posibilidades de renovación) fueron obstáculos que incidieron sin duda en la carrera artística de Albornó, como en la de todos sus compañeros de promoción: y detuvieron el pulso evolutivo de nuestra plástica durante mucho tiempo. Su optimismo insuperable, el entusiasmo de su vocación, no le abandonaron sin embargo nunca, y su vida fue un ejemplo de perseverancia y de fe en el arte.

(1) La primera sería la fundada en 1898 en el Instituto Paraguayo: si es que no hemos de contar como tal la fundada por Don Carlos Antonio, en 1858 (?).

(2) Esta lista de muestras o de obras en Museos, no es, como puede comprenderse, exhaustiva, en ningún caso: de cada artista sólo se da lo más importante o representativo, ya que no permite otra cosa la índole abreviada de este trabajo.

Fuente: [TREINTA Y TRES NOMBRES EN LAS ARTES PLÁSTICAS PARAGUAYAS](#) por JOSEFINA PLÁ. Editorial Cultura, Asunción-Paraguay 1973 (59 páginas).

ALBORNÓ, PABLO

En 1903 viaja a Italia e ingresa en la Real Academia de Roma. En 1909 regresa al Paraguay y realiza, junto con Samudio y Albornó, la exposición "PENSIONADOS A EUROPA" y poco después funda con Samudio una Academia de Bellas Artes donde funcionó la primera exposición permanente de Arte.

Realiza exposiciones individuales en 1925, en 1927 y 1957.

En 1910 recibe una Medalla de Bronce en la Exposición del Centenario Argentino.

Participa en exposiciones colectivas en Asunción y en el exterior.

(Fuente: Catálogo "EL PAISAJE PARAGUAYO EN LA PINTURA", GALERIA "LAS MARGARITAS". Ciudad de Areguá 1986. Diagramación: Michael Burt, Fotografía: Ricardo Maldonado, Supervisión: Margarita Casaccia - Taboada de Hennessy - Alberto Miltos, Comentarios: Josefina Plá)

PABLO ALBORNO

Es un artista del pincel y del lápiz. Pero, desde hace algunos años, dedícase a estudiar diversos aspectos que caracterizan a la antigua raza guaraní. Le apasiona su arte embrionario y, sobre todo, su lengua, a la que ha dedicado pacientes y valiosos estudios que vieron la luz pública en diarios y revistas. Pablo Albornó nació en la Asunción, en 1877. Cursó estudios en Montevideo y en el Instituto Paraguayo. En 1906 fue enviado a Roma para perfeccionarse en su arte. De regreso al Paraguay, consagróse a ella y a la docencia. Hace más de treinta años que es profesor de dibujo y pintura en los colegios de la Asunción.

Uno de los trabajos referentes a temas vernáculos, de este autor, se intitula *LENGUA GUARANÍ*. Es extenso y documentado.

(Fuente: [HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III. Por CARLOS R. CENTURIÓN. EPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L. BUENOS AIRES-ARGENTINA \(1951\), 500 pp. – Versión digital en: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY \(BVP\)](#))

Albornó (Jorge Báez Samudio)

ALBORNO : Es tiempo de ocuparnos siquiera someramente de la personalidad de uno de los iniciadores del arte pictórico en el Paraguay, cuya sensibilidad de artista ha estado ligada en todo tiempo a su elevado idealismo y capacidad constructiva, el pintor, Pablo Albornó.

Era todavía un adolescente cuando fue llevado por su padre Don Santiago Albornó, a Montevideo, con ayuda oficial, para internarlo en la Escuela de Artes y Oficios, que dirigieron Barroffio y Somavilla. Al cabo de 4 años regresó a la patria; y en 1903 nuevamente fue becado por el gobierno del Coronel Escurra a Italia, para proseguir sus estudios de pintura.

Ingresó en Roma, en la Real Academia de Bellas Artes, al mismo tiempo que se hacía preparar por el pintor hispano, Lorenzo Valle. Bien pronto le cupo el honor de ser admitido a participar en la exposición internacional de Roma de 1905, a la cual concurrió con dos hermosos estudios que adornan actualmente el Museo "Godoy". Desde su juventud, Albornó había revelado un gran temperamento de artista; en Italia se le despertó la admiración por las obras de los grandes maestros del Renacimiento, hasta infundirle valor para reproducir la *L' ASSUNZIONE*, del TIZIANO y el *MIRACOLO DI SAN MARCOS*, del TINTORETTO.

...*L' ASSUNZIONE*, como se sabe, es una de las composiciones más bellas del celeberrimo pintor veneciano; ella se compone de dos partes principales, como la transfiguración del Sanzio. En parte superior la Madona es llevada al cielo sobre una nube, como sostenida por numerosos angelitos; y en la parte de abajo, aparecen los apóstoles, en un ambiente algo sombrío, en actitud implorante, rodeando el sepulcro vacío.

Nos refiere el mismo Albornó que mientras trabajaba en aquella copia los curiosos que se aproximaban a mirarle no disimulaban su escepticismo, murmurando; "ma que audacia". No obstante, Albornó salió airoso de su osadía, porque logró la caracterización del cuadro original, y el empaste del colorido, acercándose a la técnica del genial maestro.

Del *MIRACOLO DI SAN MARCO* reprodujo sólo una parte. Este cuadro que para Diego Velázquez de Silva es "el milagro

de la pintura" representa a un primitivo cristiano condenado a terribles suplicios. Completamente desnudo se halla tendido en el suelo, y en el momento de aplicársele su condena, misteriosamente se sueltan sus ligaduras y se rompen los elementos de tortura, con la consiguiente estupefacción de los magistrados y demás circundantes.

La perfección anatómica de ese desnudo visto en escorzo ha sido desde Velázquez la seducción de todos los pintores; y donde la técnica del Tintoretto es otro de los motivos que incitan a copiarlo.

De estos modelos clásicos adquirió Alborno mayor seguridad y fuerza de técnica, como los comprobó más tarde en sus composiciones originales: PARTIDA A LAS CARTAS, SUPREMO ADIÓS, REMENDANDO LAS REDES y otras más.

Alborno trabajó mucho durante el tiempo de su aprendizaje en Italia; puede decirse que como estudiante era de los más aprovechados. Tanto es así que a su retorno a la patria, al fenecer el año 1908, venía con un bagaje de numerosas telas que representaban los más variados motivos, desde la simple cabeza humana, hasta las ruinas del Foro y del Coliseo.

Al año siguiente de su regreso, inauguró con su ex-colega Samudio la Academia de Bellas Artes, en el local que hoy ocupa el Ateneo Paraguayo. Y en 1910 concurrió a la exposición del Centenario, en Buenos Aires, donde le correspondió la segunda medalla de honor por su cuadro PARTIDA A LAS CARTAS. Aquel su triunfo, entre tantas celebridades mundiales, era como la diana anunciadora de que en el Paraguay se empezaba a hacer arte.

Pero a pesar de sus éxitos artísticos, Alborno no se resigna a ser solamente un pintor; gustaba alternar el arte con los deberes del ciudadano. La inquietud de su espíritu se dirige en el sentido de dotar a su país con los adelantos a que han llegado otras naciones consideradas como emporio de civilización. Desafortunadamente no siempre encontró al Mecenazgo en el poder para plasmar su sueño de patriota, porque aquí la política no es para los que alientan, ni acogen ideales superiores. Sólo un jefe militar que poseía condiciones de estadista y superiores anhelos de patriota, adquirió de él muchos cuadros y le encargó otros tantos que forman actualmente la galería de retratos que posee el Estado, de los hombres próceres de la república.

Después hubo de correr muchos años tras los sueños escurridizos, persiguiéndolos con tenaz perseverancia de Quijano, hasta que advino al poder otro hombre que le comprendía, quien le dio apoyo para construir un edificio adecuado para la Escuela de Artes y Oficios, así como su organización y dirección técnica. Era esto justamente uno de sus más caros sueños, para formar de la niñez indigente ciudadanos de provecho. Y tales sueños de un pobre artista, que no pide para sí casi nada, claro está que contratan con la actitud de los que han medrado en política durante muchos años, sin dejar de su paso rastros que pudiesen honrar su vida pública (Tras la reacción política producida el 13 de agosto de 1937, Alborno fue despedido de la Dirección de la Escuela de Artes y Oficios, y la institución quedó militarizada).

-II-

Las pinturas de Alborno, al par que son múltiples, revisten una gran variedad. La inquietud de su espíritu de que hacíamos referencia, se manifiesta en sus telas con el cambio que, de año en año se nota en su técnica y hasta en los motivos que trata. Al comienzo sentía predilección por las figuras, más que por otros asuntos; y las trataba con cierta técnica clasicista. Luego pasó al impresionismo y trató el paisaje con golpes magistrales, sorprendiéndolo, casi siempre, en la plenitud de la luz solar, y en la exuberancia primaveral, tan en consonancia con su espíritu.

Su gran cuadro PICADA, es una prueba de lo que afirmamos. Rico en coloridos, nos da la sensación de frescura del frondoso bosque a través de cuyas tupidas ramas sombrosas se filtran los dorados rayos de sol, que clarean el fondo de la mañana verde.

Actualmente se dedica más al paisaje, por las condiciones mismas del país, aunque algunos de sus cuadros adolecen de profundidad interpretativa del alma del paisaje, le imprime, en cambio, su sello personal, con los trazos vigorosos y cálidos coloridos, en que es tan rica su paleta.

"América Nueva" dijo de él, al referirse a su última exposición, en Buenos Aires: "Alborno ha querido pintar a la mujer paraguaya con el aroma de un romanticismo que aún perdura en su tierra; pero preferimos sus paisajes realizados en plenitud". Cuantas veces pudo, exaltó en sus telas el lapacho rosa y el amarillo, por la admiración que siente por estos raros y hermosos ejemplares de nuestra flora, cuyas pintadas copas parece más bien una ficción que obra de la propia naturaleza.

También trata escenas costumbristas: TEJEDORAS DEL ÑANDUTÍ y JUEGO AL TRUCO son de ese carácter. Estos cuadros han sufrido variaciones constantes, sea por falta de modelos, sea por cambio de parecer del mismo autor. Lo cierto es que obras de esa envergadura no se logran con los solos recursos que presta la imaginación. Por eso en JUEGO AL TRUCO, notamos tahúres de cuyos labios se apodera un rictus ante que la risa franca y alegre que provoca la caída de una buena "carta"; como hay rostros, cuya fisonomía no nos convence de que ella trasunte la característica del tipo criollo de nuestra raza, pese al estado espirituoso en que aparece los jugadores.

En cambio, trata con éxito feliz la interpretación del estado psicológico del hombre influenciado por los agentes naturales. Verbigracia en BAJO LA LLUVIA (que figuró en el IV Salón de Primavera) logró finalmente su propósito.

Y para que nada faltase dentro de su rica y variada labor pictórica, hubo de tratar también, aunque sin éxito, composiciones de la guerra y de la Conquista del Paraguay. Si en estos motivos pictóricos-por hoy abandonados-se advierten los esbozos ligeros y descuidos de detalles, en cambio, Albornó, pone de resalto-su concepción real del pasado que reconstruye, y su brillante espíritu creador, con dar vida y caracterización a sus cuadros.

- III -

Como se infiere de lo dicho. Albornó no persigue la especialización, no se cristaliza en un solo aspecto de su arte, aunque a todos infunde la exaltación de su espíritu. Si alguna vez se advirtió cierta decadencia en su técnica, era cuando pretendía modificarla dentro mismo del impresionismo, en su persistente afán de renovación. Pero bien pronto hubo de rehabilitarse, manteniéndose siempre el mismo, como pintor de raza, de temperamento afiebrado y de certeros golpes visuales.

Como animador infatigable de las bellas artes, y de cuantas manifestaciones superiores de cultura se promueven en el país, está el pintor Albornó. Su figura es la de un idealista; su melena romántica, bajo el invariable chambergo de alas rebeldes y su andar siempre apresurado, cuando va por las calles, nos dan de él la impresión de un obsesionado por una gran idea. "El pintor más pintoresco" le decían, por su idealismo incurable; sin embargo, Albornó, podría envanecerse, como Arquímedes, de su capacidad realizadora, toda vez que le den apoyo necesario y pongan en sus manos los elementos de la acción.

Si Pablo Albornó hubiese actuado en otro medio, distinto al nuestro, y no dispendiase tanto su actividad, de seguro que no hubiese sido un oscuro pintor de tierra adentro, sino una cifra ponderable, entre los más renombrados pintores sudamericanos.

Fuente: [ARTES Y ARTISTAS PARAGUAYOS. PERIODO RENACENTISTA. Conferencia de JORGE BÁEZ - Biblioteca Nacional. Agencia Paraguaya del ISBN - 1ª Reedición, con el apoyo de la Cooperativa Universitaria Ltda. Asunción – Paraguay, Noviembre, 2007 \(91 páginas\)](#)

Pablo Albornó (Arturo Alsina)

PABLO ALBORNO

(1875-1958)

Pablo Albornó fue en el grupo selecto de los precursores, el alentador. Dinámico, perspicaz y generoso, sería con el andar tiempo, el hombre en cuyo espíritu habría de encarnarse el mismo.

Hijo de don Santiago Albornó y de doña Asunción Alfaro, italiano el uno y paraguaya la otra, habían generado un ser de singulares condiciones que, al madurar, sería un arquetipo superior.

Cuando Albornó nace en 1875, se estaba a cinco años de la finalización de la guerra de la Triple Alianza y se vivía en el período inicial y convulso de la paz.

Vendrían no obstante, para él, los días de una adivinadora facultad, la de los lápices fascinantes y la de los colores deslumbrantes. Y de la paciente colaboración de unos padres cariñosos y de las primigenias lecciones del maestro Da Ponte. De niño ya trae por instinto la callada percepción de una secreta y lejana misión. Tenemos la evidencia de una actual precocidad que alumbró por intuición las rutas que iluminan el camino de la misión futura. Y se revive a la vez el hombre de fe y de confianza en el propio esfuerzo. Y lo dice con toda claridad la presencia a su lado de sus padres, llena de sanas intenciones y diligencias útiles y bien intencionadas. Así lo verían con cierta satisfacción los esposos germinales que eran tenidos por muy buenos y poseedores de una espléndida prole.

Gusta Albornó de la forma y del color de la naturaleza muerta y de los objetos inertes pero expresivos, y enseña jugando a los niños con quienes se entretiene en las horas de solaz.

No había cumplido aún los diez años cuando por iniciativa paterna ingresa, acompañado por su progenitor, a la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo, con la expresa finalidad de ampliar y perfeccionar sus aptitudes, entendiéndose que ese era el momento de hacerlo.

Ya en 1885, en la exposición organizada por los alumnos de la escuela, expone un cuadro del tamaño natural del rey de Italia, y recibe la primera de las menciones que habría de merecer en su dilatada carrera, concretada en un diploma de honor, amén de encomios de la crítica y felicitaciones del público.

Del uso excesivo de su natural energía, surgió el temor de que pudiese seguir soportando la tensión que sus actividades exigían; es que el alumno Pablo Alborno, matriculado en la sección de teoría musical, había ingresado en el aprendizaje del violín y del flautín. Contemporáneamente forma parte e ingresa a la sección deportiva del esgrima, que en la época, era tenida como el deporte de los caballeros. Entretanto el hábil personaje había popularizado con sus hazañas el marcante de "el paraguayito", que avivaba su vanidad nativa.

Ya cumplida la función que lo había llevado a Montevideo a plena satisfacción, aceptaba algunos trabajos ofrecidos con sentido decorativo y que terminaron por ser elaborados con inspiración clásica. Estos pedidos estaban destinados a ornamentar mansiones señoriales de la ciudad. Esta fecha marca la iniciación de su vida profesional.

En 1903 se produce en el país un especial acontecimiento de carácter cultural, señalado de manera especial en el recuerdo de la ciudad. Se había llevado a cabo un concurso para otorgar la adjudicación de tres becas a Italia para estudiantes de bellas artes, concedidas por el gobierno del Paraguay y por el término de tres años. Del concurso resultaron beneficiados los estudiantes sobresalientes: Pablo Alborno y Juan A. Samudio en pintura y Carlos Colombo en escultura.

Tendrán que pasar tres largos años para que en 1906 el P.E. pusiera en marcha el proyecto: la burocracia siempre fue lenta aquí y en todas partes. Pero fueron grandes las presiones salvadoras para que el minuto estelar, minuto iluminado, alumbrara, y la luz se hizo para que pudieran gozar de su esperada elección los alumnos escogidos.

Debemos hacer notar que durante la duración de este cielo, todos sus trabajos estuvieron siempre bajo la supervisión de Guido Boggiani, sabio y humanista, devorado años después por el Chaco, indómito y bravío.

En 1906 terminó una etapa del largo camino a recorrer y llegó, contemporáneamente, el día de la partida. Y allá estuvieron los padres y parientes, los maestros y alumnos, los amigos y curiosos, apiñados en el muelle, con saludos afectuosos y con palabras de buen viaje en los labios.

Y parten los viajeros con tensión creadora, con ansias de enseñar lo que han aprendido.

Sólo nos queda la imagen del lápiz y de la paleta del color en las manos, como el primer juguete anunciador de esperanzas que van a ser muy pronto cumplidas.

Y parten lejos de la patria con el propósito primordial de servirla como buenos. Y así lo harán a través de los años que les toca vivir.

Hemos cerrado un ciclo de la formación de nuestros artistas en Europa. En adelante nos veremos sujetos a relatos que nos ofrece el curriculum europeo. Llegados a Roma, ingresan a la Real Academia de Bellas Artes, y Alborno, poco dispuesto a la enseñanza de cierto profesor particular contrata uno a satisfacción que lo inicia en el cultivo del desnudo artístico. Recae la elección en el pintor español Lorenzo Vallen, pintando juntos algunos desnudos.

Son sus profesores Somabila y Barofio y preponderantemente Hettore Titto.

En las vacaciones se dirige a los pueblos de Antecoli y Burano, poblaciones pintorescas cercanas a Roma, donde pinta y documenta tipos, paisajes y costumbres. En Burano pinta sus obras maestras de la época: "Remendando las telas", "Partida a las cartas", "El supremo adiós" y algunas cabezas de personajes locales. Avasallante y airoso se presenta como un auténtico vencedor. No descuida sus relaciones sociales y es recibido por el Papa Pío X y es el portador de las pontificias bendiciones para sus padres y hermanos cuando regresa a su lejana patria.

Al finalizar el año 1908, regresan los jóvenes artistas al terruño natal, siempre recordado y siempre amado. Aquí, en esta hora, cierran un ciclo y abren otro decisivo y esperado, para ofrecer a su pueblo lo que han aprendido, lo que valen. Y como prueba de gratitud y muestra de capacidad, entonces organiza con su par Samudio una exposición, la primera después del regreso. Y allí trabajando sin cesar y con mucho amor desarrollan sus personalidades con entera dedicación y con mucha gratitud por los dones recibidos. Expone entonces 65 telas; Samudio, a su vez, aporta 25. En el mismo año funda con el mismo artista la primera Academia de Bellas Artes. Es una apreciable contribución a la cultura del país.

En 1910, invitado por el gobierno, envía cuatro de sus telas a la exposición que con motivo del centenario del "Grito de Mayo", se celebra en Buenos Aires. Recibe en la oportunidad un diploma de honor y una medalla de plata por el óleo "La partida de las cartas". Y ya en las vísperas de celebrar el acontecimiento grande del centenario de nuestra

independencia, organizan nuestras autoridades una exposición. Urgido por una permanente ansia que lo acosa en los años 1906 al 1907, imprime a sus actividades el máximo de sus energías y visita Venecia y Florencia. Estas ciudades ofrecen a la curiosidad de los turistas todo lo que culturalmente el mundo occidental puede ofrecerles. Allí está lo que el gran maestro Hettore Titto, que lo acompaña, puede revelar y allí el asombro y la sorpresa; allí también descubre el milagro cromático del genio; allí están las revelaciones de Tizziano y el Tintoretto, y allí reprodujo con devoción el milagro pictórico de este último. Y reproduce con fidelidad "El milagro de San Marcos".

Organizan las autoridades una exposición en que se presentarán las efigies de los Padres de la Patria, las que por desgracia no existen, ni en el ideal trasunto de la ficción. Y es entonces que don Juan E. O'Leary y don Arsenio López Decoud tienen la idea de encargar a Albornó que los imagine teniendo como base y echando mano de los escasos estudios biográficos e históricos que se poseen, agregando a esta reconstrucción los supuestos parecidos de los descendientes. Y sea como sea los retratos aparecieron como dotados de vida mereciendo la aceptación de las comisiones y, lo que es más, del unánime juicio público. Y allí estaban en las telas de Albornó: Fulgencio Yegros, José Gaspar Rodríguez de Francia, Pedro Juan Caballero, José Tomás Yegros, Ignacio Iturbe y Mauricio José Troche, surgidos de la imaginación, sin que hubiesen existido, tal vez, en la realidad. Luego se hizo la presentación de los retratos de los próceres, rescatados de las sombras, en cierta medida, por los pinceles del artista.

En el mismo año de 1911, cumple una promesa en la Villa de Caacupé, y allí pinta la imagen sagrada de la virgen, que posteriormente fue impresa y distribuida con profusión en toda la República.

A pedido del Consejo de Educación se le encarga la impresión de las efigies de los Padres de la Patria, para que las generaciones sucesivas tuvieran un motivo de veneración para cumplir con fervor sus deberes patrióticos.

En 1912, emite los cuadernos de dibujo geométrico y artístico, exigidos por la cátedra de dibujo, con marca de fábrica "El Dibujo Paraguayo" y adoptados por el Colegio Nacional.

1913: A solicitud del Ministerio de Guerra y Marina presenta la "Galería de Héroes Civiles y Militares de la Guerra de la Triple Alianza", en tamaño natural. Ellos son: Bernardino Caballero, Francisco Domingo Sánchez, José Berges, General Elizardo Aquino, Capitán Meza, General Resquín, General José Eduvigis Díaz y Teniente Coronel Toledo. Expone los trabajos hechos por los alumnos de la Academia de Bellas Artes de la que es director y profesor, en una gran muestra.

1914: Da a conocer los trabajos hechos por los alumnos de la Academia de Bellas Artes de la que es director y profesor en una relevante muestra.

1915: Gran exposición con 145 telas, cuya importancia se reconoce por la acogida triunfal que le otorga la crítica que reconoce sus condiciones de "talento y maestría".

1922: Albornó descubre una nueva faceta de su inteligencia. Da conferencias sobre una sorpresiva actividad, ya que se trata de un tema de "Antropología Cultural", específicamente entrelazado con el origen de la raza tupí-guaraní, a la que vincula con la raza egipcia primitiva. Estas son conferencias que presenta con grandes carteles y con 50 palabras en los mismos, con lo que pretende demostrar una cierta identidad entre esos idiomas.

1924: Concorde a sus aficiones, funda con el Dr. Andrés Barbero, ilustre sabio y filántropo, el Museo Arqueológico y Etnográfico con local propio. Es una prueba decisiva de su interés por la propagación de la cultura en sus diversas formas. En la época realiza una exposición en homenaje a una delegación uruguaya de cultura.

1926: Gran exposición en el Gimnasio Paraguayo con una muestra de 85 telas con éxito de crítica y de público.

1927: Inicia las clases de dibujo en el Instituto Paraguayo y presenta 30 alumnos. Es el momento ameno del maestro Albornó.

1931: Concorre a una exposición que se realiza bajo invitación en New York donde expone 65 telas y donde se encomia la gran capacidad técnica y se valoriza la fiel interpretación del colorido.

1933: Forma parte del conjunto de artistas paraguayos que representan al país durante la guerra con Bolivia a fin de arbitrar fondos. Gran éxito de crítica y venta.

1934: Por primera vez en el Paraguay se inaugura la exposición anual de primavera en el Ateneo Paraguayo y él es el orador que la anima.

1935: Le corresponde iniciar las clases de dibujo y pintura del Colegio Italiano. En el año se siente llamado a difundir sus conocimientos de antropología cultural guaraní y para ello emplea la radiotelefonía anexa, a la transmisión oral, lo que constituye una novedad para el país. Se difunde el tema: "Origen de la Raza Tupí-Guaraní" y "La Lengua Guaraní",

en que desarrolla su antigua tesis, ya conocida, de los vínculos originarios con los primitivos egipcios.

1936: Funda la Escuela de Artes y Oficios en el Paraguay, que dirigió durante tres años, debiendo lamentarse con pena su Posterior exclusión.

1936: Vuelve sobre los mismos temas antropológicos y etnográficos.

1939/40: Presenta exposiciones en el Ateneo Paraguayo.

1942: Funda, organiza y dirige la Academia de Artes Aplicadas, liderada por él durante tres años.

1944: Dirige la Academia de Bellas Artes que comanda durante dos años.

1950: Organiza la gran Exposición de Arte Histórico, por lo que obtiene medalla de oro y tres diplomas honoríficos.

1953: El gobierno lo designa para presidir la delegación de artistas paraguayos que concurren a la Bienal de San Pablo.

1956: En este año se celebra con júbilo el cincuentenario con la pintura de don Pablo Alborn, con una gran exposición retrospectiva, diríamos monumental, de su obra pictórica. Ese debiera ser un día de gloria, un acontecimiento nacional. En realidad se celebra con alegría el raudo transcurrir de una vida útil, consagrada a un servicio indoblegable de la cultura. En dicho año es condecorado con la medalla de oro por la Sub-Secretaría de Informaciones de la Presidencia de la República con diploma honorífico, en la exposición de Arte Histórico.

Folletos publicados por el profesor don Pablo Alborn

- 1. Arte Colonial Hispano-Guaraní en Yaguarón, transcrito en una revista cultural de Norteamérica en inglés.**
- 2. Arte Jesuítico de las Misiones - Revista Sociedad Científica.**
- 3. Origen de la Raza Guaraní-Tupí - Revista de Turismo Nos. 13 y 15 de 1947.**
- 4. Semejanza de la Lengua Tupí-Guaraní con el egipcio, sobre la base de 1500 dibujos y 90 palabras semejantes.**

En el año 1947 el Diccionario Enciclopédico de las Américas (p. 33), señala a don Pablo Alborn como al introductor del impresionismo en el Paraguay.

Digamos por último que ejerció la cátedra de dibujo y pintura en el Colegio Nacional de la Capital, Colegio San José, Colegio Internacional y de los demás colegios incorporados, como así también enseñó el arte en todos los centros culturales por más de 35 años. El profesor don Pablo Alborn Alfaro falleció a los 83 años de edad, el 11 de enero de 1958, a las 17.30, en su quinta situada en el kilómetro 10 de la ruta Mariscal Estigarribia, siendo sus restos trasladados a la capital para ser depositados en el Cementerio de la Recoleta.

[Del catálogo de la exposición de pintura retrospectiva](#)

[Cincuentenario de Pablo Alborn](#)

Escuela Uruguaya

Mi Padre (Retrato) 1889.

- 1. Paisaje de Suiza (Copia).**

2. Bahía del Puerto. Asunción.

3. Chorro Caballero.

4. Retrato Benjamín Aceval.

5. Retrato Coronel Escurra.

6. La Mujer Paraguaya.

Escuela de Roma

7. Venta de Esclava - Desnudo.

8. Candidez - Busto.

9. Coquetería - Busto.

10. Amapola - Figura.

11. La Ramola - Composición.

12. El Principio - Paisaje.

13. El Lago Vena Borghese.

14. Campiña Romana.

15. Apuntes: Paisajes de Roma

Primera visita

Abandonada.

Escuela Veneciana

19. La Asunción (Copia del Tiziano).

20. Fragmento (Copia del Tintoretto).

21. Milagro de San Marcos.

22. Apuntes Varios.

Cuadros de composición

25. La partida de las Cartas - Burano.

26. El Supremo Adiós - Buranó.

27. Remendando la red - Burano.

28. La Iglesia de la Salud - Venecia.

29. Cabeza de Estudio: Tristeza.

30. Cabeza de Estudio: Sonrisa.

31. Anochecer. Burano.

32. Calle de Burano.

33. Barcas de Pescadores - Burano.

36. Apuntes de Burano.

Pintura Contemporánea

37. Retratos de Próceres realizados para el Centenario de la Independencia.

37. Teniente Coronel Fulgencio Yegros.

38. Teniente Antonio T. Yegros.

39. Capitán Pedro Juan Caballero.

40. Capitán Ignacio Iturbe.

41. Alférez Mauricio José Troche.

42. Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia.

Cuadros de composición

43. Independencia o Muerte (1811).

44. Intimación de Velazco (1811).

45. Primer Congreso (Julio 20-1811).

Continúan escenas y costumbres de tipos del país en un total de 24 telas y 28 paisajes nativos de tipos regionales y costumbres.

Honores recibidos

Medalla de plata en la Exposición Internacional de Buenos Aires.

Medalla de oro en la Exposición Histórica de Asunción. 1º. de Marzo 1950.

Miembro Honorario del Centro Americanista de Intelectuales de Sudamérica.

Diplomas de Honor de la Exposición de Arte Histórico del Paraguay.

RECUERDO DE AMIGO

El fallecimiento de Doña Elisa, la esposa, ex-alumna y compañera de por vida y madre de sus hijos, ocurrido en la época del 40, constituyó un rudo golpe para el maestro Alborno, que sintió vacilar todo un organismo hecho para sufrir y superar todas las adversidades. Los amigos y adláteres advertimos cómo toda la obra laboriosamente elaborada con amor, corría riesgo de desplomarse. Desapareció de sus labios la sonrisa y aquella alegría que parecía que habría de acompañarlo a perpetuidad. La cátedra se ensombreció y su presencia desapareció de los corrillos habituales. Sobre aquel ambiente grato a la cordialidad hogareña, cayó como un manto de sombras que apagaron de pronto, los ecos de la peña. Ecos que suenan a Samudio, el inseparable compañero de siempre; a Delgado Rodas, a Julián de la Herrería, a Bestard, a Basterreix, a Blotta, el ubicuo visitante de todos los años desde su casa de Rosario (Argentina); todos bajo el augusto auspicio de Doña Elisa, la matrona inmortal, voces queridas, silenciadas por la muerte.

Lo visitamos un día con Julio Vergottini, de paso por el país, y la impresión que recibimos fue desoladora; estaba en cama víctima de un infarto, extremadamente afligido. Su estado era evidentemente grave. A los días se levantó exhibiendo atisbos de su vieja y tenaz energía.

Años después, enfermó del mismo mal que esta vez se lo llevaría y allí lo comprendimos todo. Arreciaba por entonces una campaña dirigida a desprestigiarlo, que de seguro había de herir de nuevo su exaltada sensibilidad, que ya habíamos observado que existía y grande en nuestra visita anterior. Se presentaba al maestro como a un agente de corrupción del arte, haciendo como basamento la acusación velada sobre la repetición de motivos reiteradamente empleados en la pintura de los lapachos. Un prejuicio, se diría, mantenido por los artistas de la época, subterfugio en el caso empleado como cortina de humo ¿Alguien?... ¿Quién?... pero esta vez no resistió al empuje del corazón descontrolado y el maestro se nos fue. Había sido antes del hecho, lo que se diría un anciano juvenil y optimista, y de pronto cayó en un pozo profundo. E indefectiblemente cayeron con él las energías y lamentablemente el colapso sobrevino.

Nosotros tuvimos la conciencia de nuestra misión y llegamos mal o bien a la concreción de nuestros propósitos: obtener un atisbo de la expresión de la época que nos tocaba vivir. Así entendíamos de cómo debe hacerse la historia siguiendo las huellas luminosas de los predecesores.

Y aquí termina con el sello de una vida ejemplar a la que debemos mucho en favor de nuestra cultura y más aun por aquello que no le dejaron hacer y por lo que de su obra se perdió.

¿Qué querían que hiciera, que enjugara sus necesidades que eran muchas?. Desgraciadamente ya no tenía como en la juventud una casa que poner en aval del préstamo. Prefirió apelar a los recursos que le ofrecía su profesión honestamente ejercida.

Veinte años de su desaparición y ni una palabra de oración... ni una flor... ni una plegaria... ni una lágrima.

Pero Alborno es y sigue siendo de los que se fueron... sin irse.

(Marzo de 1983)

Enlace al documento fuente: [PARAGUAYOS DE OTROS TIEMPOS](#)

Por ARTURO ALSINA

LIBRO PARAGUAYO DEL MES

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](https://portalguarani.com) ➤